

Ernesto VARGAS, *Itzamkanac y Acalan. Tiempos de crisis anticipando el futuro*.  
Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2001, 275 p.

ALGO DEL SUROESTE DE CAMPECHE  
DESDE ITZAMKANAC Y ACALAN

Esta publicación enriquece lo que hasta ahora había sido un gran vacío de información en la historia prehispánica de la región suroeste del Estado de Campeche. Es una obra producto de la sistemática y ordenada exposición de una investigación que incorpora datos obtenidos a lo largo de muchos meses de lectura; de muchos otros más de extenuantes y a veces peligrosos recorridos en campo y de buen número más de meses de paciente excava-

ción, registro y análisis de materiales e informaciones varias. Tenemos en las manos el fruto de varios años de trabajo serio.

Entre los personajes de relevancia de los cuales se ocupa el doctor Ernesto Vargas se encuentran los elusivos chontales; ese pueblo maya que dinamizó los periodos denominados Clásico terminal y Posclásico temprano, comprendidos entre los años 800-1000-1250 de nuestra era, dando vida a una extensa región de pantanos, ríos, arroyos, esteros, lagunas y costa. Esa región hoy presenta difíciles condiciones de vida, pero los vestigios precolombinos claramente indican la antigua presencia humana y el próspero desarrollo de asentamientos que incluso conformaron grandes entidades políticas.

El estudio de la sociedad chontal o putún de los siglos IX al XIII es emprendido por Vargas mediante una metodología que combina las aportaciones complementarias de la historia, la arqueología, la etnología y la lingüística; empresa difícil, pero que por bien realizada proporciona resultados valiosos y de enorme interés, como es el texto que nos ocupa.

El libro *Itzamkanac y Acalan* centra la atención precisamente en la llamada Provincia de Acalan y su capital política Itzamkanac. Nótese aquí, ya desde el título, el manejo de topónimos en varias lenguas, dado que la región bajo estudio es precisamente una en la que se fusionaron, a lo largo de varios siglos, mercaderes, líderes políticos, sacerdotes y gente común de etnias varias como la nahua, la maya yucateca, la chontal, la chol, la mixe y la zoque.

El territorio de Acalan deriva su nombre del frecuente uso de canoas o barcas (acalli, en náhuatl); mientras que Itzamkanac es una voz de origen maya yucateco (itzam-ka-nac) que puede significar “en la segunda casa de la iguana” o bien “segunda casa de los itzáes”. Aquí cabe comentar que el Itzamkanac de las fuentes históricas ha sido identificado como la actual zona arqueológica de El Tigre.

La obra está formada por cuatro partes, quedando a juicio del lector si ello tiene alguna reminiscencia relacionada con la importancia cuatripartita del universo maya, dado que también se aborda el tema (al final del libro) del tiempo cíclico y el espacio sagrado.

I. La primera parte está dedicada a los chontales, putunes o magtunes, según han sido enfocados por distintos especialistas. Aparentemente, los chontales fueron el resultado de una separación del grupo cholano; fenómeno que pudo ocurrir en algún momento del Clásico temprano (250-600 dC), formándose así grupos choles, chontales y chortíes.

Entre los elementos característicos de los chontales estarían las construcciones monumentales recubiertas de ladrillos (el ejemplo más conocido es

Comalcalco, en el norte de Tabasco), cerámica de pasta fina en tonos anaranjados y grises; dominio de la manufactura y manejo de grandes embarcaciones; lo cual permitió el control de rutas fluviales y marítimas que llevaron a emprender prósperas transacciones comerciales y el consecuente incremento de poder político.

Otra importante sección de la primera parte del libro es aquella que trata de las provincias o entidades políticas chontales y sus respectivas capitales o cabeceras. Haciendo a un lado la división política actual (que oscurece el entendimiento de la historia antigua y de ningún modo desdibuja la fuerte identidad de tiempos pasados) Vargas señala las provincias de Tabasco, Xicalango y Acalan, a las que corresponden sus centros de poder político: Potonchán, Santa Rita e Itzamkanac.

De acuerdo con varios documentos históricos, la Provincia de Tabasco no parece haber tenido límites precisos y éstos, además, fluctuaron a través del tiempo. Pero queda claro que en algún momento esa provincia estuvo integrada por tres grandes sectores o grupos de poblados: los de Tabasquillo, los de la Chontalpa y aquellos de Tepetitán. También es interesante comentar la diversidad étnica de la Provincia de Tabasco, pues los escritos del inicio de la época colonial mencionan la coexistencia de chontales, zoques y nahuas.

Por otra parte, la provincia de Xicalango parece haber ocupado la península del mismo nombre justo al poniente de Isla del Carmen, así como la parte occidental de la Laguna de Términos y la zona del río Palizada. La cabecera política, según los vestigios arqueológicos más importantes, pudo haber sido Santa Rita o Los Cerritos. La primera también ha sido reconocida con el nombre de Xicalango, relevante enclave comercial donde se dice coincidían los mercaderes del altiplano mexicano con aquellos de la costa veracruzana, de la península yucateca e incluso los procedentes de Honduras (recuérdense los puertos de intercambio de Nito y Naco).

En cuanto a la entidad de Acalan, es la que mayor atención ha recibido; primero por parte de historiadores, después por parte de diversos arqueólogos. La Provincia de Acalan comprendía desde Tixchel, en la Costa del Golfo, una amplia sección de la Laguna de Términos y toda la cuenca del río Candelaria hasta llegar a Tenosique. La capital política y económica de Acalan fue Itzamkanac. Cabe aquí mencionar que, además de las relaciones con las provincias de Xicalango y Tabasco, la de Acalan debió mantener estrechos contactos con la región de Calakmul y con la de Tikal, en el norte de Guatemala.

La ubicación cronológica de los chontales, por otra parte, generalmente ha sido señalada para el periodo Posclásico, es decir entre los años 1000 y 1500

dC. No obstante, las evidencias arqueológicas recientes permiten complementar la información de las fuentes históricas y sabemos que varios asentamientos importantes de los chontales tienen profundas raíces temporales. A guisa de ejemplo, las ciudades mayas de El Aguacatal, Xicalango (Santa Rita) y El Tigre inician su desarrollo en el periodo Preclásico superior, o sea alrededor del año 300 antes de nuestra era. Además, el auge de las sociedades chontales ahora está bien documentado por datos arqueológicos entre los años 700 y 1000 dC (periodo Clásico terminal).

Ante la aparente encrucijada derivada de los distintos enfoques aplicados a los estudios de los chontales, Ernesto Vargas plantea una propuesta alternativa a la concepción tradicional de la historia que habla de un origen, desarrollo, decadencia y fin de la sociedad. Es más productivo, apunta el autor, el análisis histórico de ciclos de desarrollo. Estos se refieren a expansiones y recesos, equilibrios y crisis en cierta forma recurrentes, es decir procesos de transformación que ilustran mejor las distintas manifestaciones de la sociedad a través del tiempo. En este orden de ideas se propone que los mayas usaron el tiempo como un recurso simbólico para sus propósitos político-sociales. Con justicia se agrega que esa concepción cíclica del universo maya fue un producto obtenido de la aguda observación de la naturaleza.

Otros conceptos de territorialidad aplicados al estudio de las provincias chontales han sido tomados por Vargas del análisis de entidades políticas de la península yucateca: cuchcabal, batabilob y cuchtel. Esta jerarquización se refiere a organización política y territorios correspondientes. La hipótesis es interesante y el trabajo futuro de excavación en sitios específicos podría confirmarla o modificarla.

2. El segundo capítulo del libro aquí comentado brinda un buen resumen de las fuentes históricas y de los hallazgos arqueológicos relacionados con la llamada Provincia de Acalan-Tixchel. Se indican los posibles límites, es decir, desde Tixchel en la costa campechana por el norte, toda la cuenca del río Candelaria por el poniente, la cuenca del río Caribe por el oriente y lo que hoy es la frontera guatemalteca (Departamento del Petén) por el sur.

Esa entidad política habría estado integrada por más de 76 poblados, regida por Itzamkanac y apoyada por Tixchel. Entre los pueblos chontales estarían linajes importantes como los itzáes y los xiues que escribirían también varias páginas de la historia peninsular.

La historia cíclica en el pensamiento maya se explicaría con unidades temporales (ruedas katónicas) de 260 años. Cada una de esas unidades de tiempo marcaría eventos muy importantes de cambio para los pueblos chon-

tales. Según la *Crónica Matichu* (que incorpora los textos del *Chilam Balam* de Maní, de Tizimín y de Chumayel) en las fechas siguientes habrían ocurrido los eventos consignados:

Primer katún 8 ahau (415-435): se descubren Bacalar y Chichén Itzá.

Segundo katún 8 ahau (672-692): abandono de Chichén Itzá y asentamiento en Champotón.

Tercer katún 8 ahau (928-948): abandono de Champotón y segundo asentamiento en Chichén Itzá.

Cuarto katún 8 ahau (1185-1204): destrucción de Chichén Itzá y asentamiento en Mayapán.

Quinto katún 8 ahau (1441-1461): destrucción de Mayapán y formación de nuevas entidades.

Sexto katún 8 ahau (1697-1717): conquista de Tayasal.

La segunda parte del segundo capítulo trata los aspectos arqueológicos de la Provincia de Acalan-Tixchel. Resume las evidencias del Preclásico medio; cerámica y figurillas en El Tigre y Nueva Esmeralda. El Preclásico superior está presente en El Tigre, en Xicalango y en varios sitios de la cuenca del Usumacinta medio, así como en las orillas del río San Pedro Mártir. El periodo Clásico temprano (250-600) parece ser escaso en la Provincia de Acalan, pero el tiempo siguiente fue de bonanza en las riberas del San Pedro Mártir, en la costa y en la cuenca del Candelaria. Arquitectura, escultura e inscripciones jeroglíficas son algunos de los marcadores diagnósticos de ese auge en sitios como El Tortuguero, El Arenal, Reforma, Santa Elena y El Tiradero. Llegó luego el esplendor máximo en el Clásico terminal (800-1000) con la mayor densidad demográfica, una amplia producción de figurillas de molde y de vasijas en cerámicas de pasta fina gris y naranja, al tiempo que se erigieron voluminosos inmuebles monumentales hoy parcialmente conservados en sitios como Comalcalco, El Pájaro, Allende, El Encanto, Jonuta, Pomoná, Tixchel e Itzamkanac. En el Posclásico temprano ocurrió un drástico descenso demográfico, una caída en la producción de bienes y muy pocas edificaciones. Aparentemente los factores climáticos afectaron a una sociedad con fuertes problemas internos. Grandes inundaciones y sequías parecen haber sobrepasado la capacidad de adaptación de los moradores de la región. Después parece haberse dado una paulatina recuperación de actividades en el Posclásico tardío y la irrupción europea alteró el curso de la historia indígena.

3. El tercer capítulo del libro Itzamkanac y Acalan se refiere a la importancia del río Candelaria y a la definición de la Provincia de Acalan.

Contiene varios aspectos como las varias secciones (alto, medio y bajo Candelaria) del río; los saltos o boquetes; el control y manejo del agua (puentes, calzadas, canales, campos elevados) la distribución de los asentamientos en puntos estratégicos a lo largo del río aprovechando los recodos y meandros en sectores poco inundables. También anota que las catástrofes naturales (demasiada agua o muy poca) obligaron a los habitantes de la cuenca a abandonar sus poblados en diversos momentos de su historia.

Otro tema tratado en este capítulo es el que nos actualiza con respecto a los recorridos y registro de vestigios arqueológicos en cuatro cuadrantes de El Tigre. Asimismo, se presentan los resultados de las excavaciones, los hallazgos y la restauración de inmuebles realizados durante los últimos años en Itzamkanac. Las labores se han concentrado en la Estructura 1, en la que se han intervenido seis construcciones.

Por otra parte, congruente con la idea de que los itzáes son un grupo originario de la Provincia de Acalan que se asentaron en diversos puntos de la península yucateca, el autor presenta los datos históricos y arqueológicos que, desde su perspectiva, comprueban la presencia yucateca en Acalan y la impronta chontal en tierras septentrionales.

A nuestro juicio, la parte referente a los elementos de intercambio entre las regiones peninsulares y la zona chontal debe tomarse como un primer intento de explicación, dado que muchos productos citados por las fuentes escritas aún no han sido corroborados por los hallazgos en campo o por los contextos arqueológicos. Varios de esos productos pudieron extraerse y procesarse en cualquier punto de la costa que enmarca a la Península de Yucatán, lo cual deja sin efecto citar pescado seco y salado, dientes de tiburón, espinas de mantarraya, caparazones de tortuga y conchas. Aquí también debemos comentar que la fotografía número 50 (Vargas 2001: 207) a nuestro parecer no reproduce cuentas de coral sino de algún bivalvo (posiblemente *Spondylus* sp.).

Al respecto, es importante confirmar el material del cual fueron elaboradas dichas cuentas e incluso cotejar imágenes y textos como el editado por Peter Schmidt *et al.*, coords. (*Los Mayas*, 1998: 167, que ilustra un collar con cuentas de concha) o bien la publicación de Jennifer Taschek acerca de los artefactos de Dzibilchaltún, Yucatán (Publicación número 50 del Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane; 1994).

Más relevante aún, es el caso del papel o papeles desempeñados por los linajes (que no etnias) chontales. Aquí debemos recordar que el intercambio comercial y cultural existía en la península yucateca desde antes de que

hubiese chontales; desde el Preclásico, como lo demuestran no los hallazgos eventuales de piezas olmecas (que pudieron viajar en tiempos tardíos) sino elementos como la arquitectura temprana (petenera) y su evolución; el desarrollo de programas iconográficos en las estelas (de un solo personaje central acompañado de fechas y textos; luego con más actores en varias escenas dispuestas verticalmente; finalmente con nuevos temas y sin fechas) o incluso el Relieve del Guerrero de Loltún, Yucatán.

Decir que los putunes eran comerciantes en busca de poder político podría simplificar o complicar el problema. Faltaría argumentar y demostrar el salto entre el interés comercial de mercaderes viajeros y su toma del poder político en territorios ajenos y habitados que seguramente defenderían sus intereses locales.

Otro detalle a considerar es el término putún como posible corrupción o variante de “*ah potom*”, que equivale a “alfarero, ollero, oficial de cosas de barro” según el Diccionario Maya Cordemex dirigido por Alfredo Barrera Vásquez (1980: 669). Si tal fuere el caso, “putún” podría ser una palabra usada para designar a los vendedores de cerámica que recorrían grandes distancias (a pie o en canoa) llevando sus productos.

Lo anterior nos lleva al tema de los tepalcates. Es importante continuar los análisis petrográficos de los tiestos y vasijas reportados como chontales (en especial los grupos cerámicos Altar, Balancán, Matillas, Silhó y Tres Naciones) y registrados en la costa quintanarroense, en el septentrión peninsular, tierra adentro o en la provincia de Acalan. Los componentes químicos de las pastas pueden rastrearse con bastante precisión. De manera similar, los análisis químicos pueden ayudar a conocer los antiguos contenidos de las varias formas de vasijas recuperadas. Si esta opción técnica ha permitido confirmar el traslado de aceite de oliva o de vino en recipientes griegos, seguramente ayudará a saber si algunas vasijas mayas contuvieron miel, resinas o sustancias diversas.

4. El último capítulo de la obra del arqueólogo Vargas Pacheco nos presenta una posible explicación del devenir histórico de los mayas chontales según su propia cosmovisión, es decir enmarcados en las ruedas katónicas de 260 años. Esos ciclos, aproximados, parecen corresponder con eventos relevantes en la vida cultural mesoamericana y en ello no solamente se consideraría el excelente cálculo calendárico derivado de pacientes y rigurosas observaciones astronómicas sino también el poderoso influjo de las deidades en la vida del hombre. El hecho más notable en ese campo habría sido la introducción, difusión y auge del culto a la “serpiente emplumada” (Quetzalcóatl = Kukulcán).

Después se aborda el tema de la geografía política y los espacios sagrados de la Provincia de Acalan, reconstruyendo en amplios bosquejos el papel desempeñado por ese territorio a lo largo de los varios periodos precolombinos: como una unidad política dependiente del Petén durante el Preclásico; como un gobierno centralizado en el Clásico terminal y como un gobierno confederado (Tabasco, Xicalango y Champotón). Algunas páginas ilustran el carácter sagrado de la zona de estudio desde la perspectiva indígena y su correspondencia con zonas o regiones por ellos habitadas física o espiritualmente: los tres planos cósmicos, cielo, tierra e inframundo; la división cuatripartita del universo; los 13 cielos, los nueve planos inferiores; la renovación periódica del cosmos y el tiempo cíclico.

Otros útiles elementos presentados en la parte final del libro son la periodificación del sitio El Tigre, que permitirá efectuar comparaciones con muchos otros asentamientos de Mesoamérica, y una amplia bibliografía que da constancia de lo mucho que nos falta leer y, al mismo tiempo, es otra buena guía para quienes se interesan en el estudio de los antiguos moradores del suroeste de Campeche.

*Antonio Benavides C.*

#### REFERENCIAS

BARRERA VÁZQUEZ, ALFREDO

1980 *Diccionario maya-español, español-maya*. Cordemex, Mérida.

SCHMIDT, PETER, MERCEDES DE LA GARZA Y ENRIQUE NALDA

1998 *Los Mayas*. Catálogo de exposición, CNCA-INAH, México.